

Carta de Federico Fernández Cavada a su esposa Carmela Merino, 1869



Agosto 12

Mi queridísima:

Hace algunos días que te escribí. Esta es la tercera que te escribo —divídelo con mamá— es para ambas. En la que escribo hoy á Emilio verás algunas noticias del estado de cosas por acá. Todo marcha bien y pronto si Dios quiere, Cuba será libre. Muchos sacrificios nos cuesta, querida mía pero es preciso servir a la Patria para que nuestros hijos gocen en lo porvenir de paz y libertad. Cuba es nuestra tierra y nunca podríamos resignarnos a vivir en otra.

De tu Mamá y familia no he tenido ni una sola palabra, mas me dijeron habrá días que estaban bien. Por qué no me has escrito? Ya no hay cuidado, puesto que tú y nuestro adorado hijito están en salvamento. Por la carta de Emilio sé que llegaron Uds. sin novedad a Filadelfia y que están buenos. Dios nos conceda salud y te dé fuerza moral, querida mía para soportar con paciencia esta lastimosa separación. A mí se me hace harto difícil, y a veces me desespero por verles, pero como ha de ser? Preciso es marchar con valor hasta el fin. Si vuelvo a reunirme con Uds. será para

no separarme nunca de vuestro lado. Hasta ahora no debo quejarme he sufrido mucho, pero hoy estoy vivo y con salud, y la suerte me ha deparado uno de los puestos mas elevados en nuestra Revolución. Nunca me dijiste si tu Padre había recibido un documento que se refería a la esposa de Báscones. Lo capturamos en la correspondencia de ese bribón, quitada a un correo Español que la conducía al Sumento (?) Es una prueba patente que es casado ese pícaro. Que pensará ahora de él Caridad? Bien le dije yo que se estaba burlando de ella. En fin, quedó él bien castigado, y por mi mano. Le destrozé en columna, lo estropée a él para toda la vida y hice palpable su villanía. Esto es algo, pobre Caridad.

Veo por el “Imparcial de Trinidad” que el Gobierno Español ha confiscado todos mis bienes. No sé si se apoderó de nuestros muebles, nunca me mandaste a decir. La finca es lo de menos, eso está en veremos. Dime como te escapaste de Trinidad. Cuéntame las gracias del Chiquito en fin todo me interesará. Estamos aquí enteramente separados del resto del Mundo y solo sabemos noticias de afuera cuando interceptamos algún correo del enemigo.

Tengo tanto que contarles, pero como ponerlo todo en un carta? Y que nos quedaría para después? Estamos muy escasos de ropa y zapatos. En Pto. Príncipe hay centenares de hombres que tienen que esconderse en los bosques por estar enteramente desnudos, nosotros por acá todavía lo pasamos tal cual. Comemos bastante, si no muy buena la comida. Nuestra vajilla es toda de yagua, tenedores de palo, cucharas de güiro etc. etc. Dormimos en hamacas colgadas de dos árboles, no usamos medias ni calzoncillos, pelo cortado razo, barbas largas, camisa falda afuera etc. pero hay salud, ánimo, y la determinación de ser libres.

Te mando copia de la proclama de las ciudadanas de Güinia de Miranda, y otras cositas. Las mujeres están todas con nosotros y llenas de entusiasmo. Dicen ellas que la Virgen del

Cobre está con nosotros, y que seguro ganaremos. Todas las del campo han quemado sus casas y se han retirado a los bosques y lomas a vivir. Muchas familias viven en cuevas, huyendo de los soldados que les roban todo lo que tienen, llevándoles sus prendas y rompiéndole sus vestidos. Ellas mismas han dado candela a sus casas en muchos casos al saber que se aproximaba el enemigo, porque los soldados les insultaban y se las llevan al pueblo, les corren atrás y les hacen fuego. Son unos bárbaros.

En fin, queridísima mía, Dios nos vuelva á reunir a todos pronto. Entre tanto rueguen por nosotros. Dios te bendiga, y a nuestro querido hijito, y reciban mil besos y estrechísimos abrazos de tu afmo. esposo,

Federico

